

del enemigo los hombres que le sirven; tercera, poderse graduar el alcance del proyectil á la distancia que convenga; cuarta, servirse con solos dos hombres; y quinta, ser de poco costo y poderse construir con facilidad en cualquier punto.

“Creemos, dice el “Clamor,” que el gobierno no echará en olvido un invento que tan buen servicio puede prestar en todos tiempos, contribuyendo de este modo á enriquecer nuestro material de artillería. El expediente instruido al efecto se ha remitido al ministerio de la Guerra por el comandante general de Ceuta, acompañado de una memoria é instruccion escrita por el mismo capitán inventor, quien, segun tenemos entendido, es persona jeneralmente estimada por sus conocimientos y laboriosidad y por los buenos servicios prestados á su patria en catorce años.”

MATRIMONIO CON LA HERMANA DE LA MUJER DIFUNTA.—Esta es una cuestion importante en Inglaterra, y en un caso visto en el tribunal del Banco de la reina Lord Denman y otros jueces decidieron que semejante matrimonio es nulo segun la nueva ley del pais y todos los hijos por consiguiente ilegítimos.

OPERACIONES QUIRURJICAS, CLOROFORMO.—Mr. Hugo Meill, cirujano del hospital de ciegos y sordos de Liverpool, acaba de hacer algunas operaciones de cirugía valiéndose del cloroformo para adormecer la sensibilidad.

Los individuos que las sufrieron eran cuatro jóvenes bizcas. La operacion que remedia este defecto es penosa; aunque por fortuna de poca duracion; pues de otro modo nadie la aguantaria. Se administró á las tres primeras el cloroformo por medio de un pañuelo, y luego que quedaron insensibles, fueron operadas con la mayor felicidad. La cuarta que recibió el cloroformo por medio de la esponja, despertó al cuarto de hora y manifestó que no habia sentido hacer la operacion.

El doctor Brett ha hecho tambien varias operaciones en el hospital de una casa de correccion en Inglaterra. El primer caso fue el de una joven que padecia una inversion de los párpados (*eutropion*) lo que causaba una irritacion en los ojos. Para ello fue menester hacer una incision en el ángulo esterno de los párpados y quitar parte de la piel del párpado superior, hacer una sutura y separar, de algun modo, el párpado por una ligadura que atravesaba el borde del mismo párpado, siendo asegurado por tiras de tafetan engomado en la frente. El paciente se mantuvo en un estado de perfecta insensibilidad todo el tiempo de la operacion.

El segundo fue un caso de estrabismo. El tercero uno de hidrocele. La cuarta operacion fue una de catarata que siendo de un carácter sencillo se eligió el método de puntura de la cornea con una aguja fina, quedando la porcion fluida del cuerpo lenticular blanco libremente espuesto á la solucion en el humor acuoso. El quinto caso fue el de dividir los tendones situados detrás de la choquezuela, en una mujer que habia estado coja durante tres años y tullida. Las piernas se hallan ahora derechas aunque se mantendrán en tablillas un corto tiempo. El sexto caso fue el de una joven que habia salido del hospital como incurable de una comunicacion recto vaginal complicada con varios tumores profundamente situados. Descubiertas las partes dañadas por el especulo, se hizo una herida en la primera, y los tumores fueron estirpados completamente. Ninguna operacion puede concebirse mas penosa que esta en circunstancias ordinarias; sin embargo la pobre muchacha fue conducida á la cama en un extasis, sin tener conocimiento de nada de la operacion. El séptimo caso era de la misma clase en otra joven: estaba muy debilitada, pero asistida convenientemente se recobró al punto de poder resistir la operacion. El cloroformo la libertó de sentir esta operacion, y cuando volvió en sus sentidos manifestó quejas porque no se le habia operado, hasta que se le aseguró la verdad.

NUEVA CAPITAL.—Una correspondencia de Paris anuncia, fundándose en las recientes noticias recibidas de la Océania, que el comandante de las fuerzas navales francesas, de acuerdo con la reina Pomaré, habia echado los cimientos de una ciudad que será en lo venidero la capital de la isla Tahiti. (G. de la H.)

VARIETADES.

LOS MARTIRES.

POR FERMIN TORO.

(CONCLUSION.)

VI.

Ocho dias pasaron desde la entrada de Emma á la casa de pobres y en este tiempo parecia que una catástrofe amenazaba á toda la familia. Todos los dias Héctor

rando que la niña era maltratada y que al fin la matarían á pesares. Figúrese cualquiera la congoja de la madre. Conocia las perversas intenciones de aquel joven, y por otra parte la idea de que fuera cierto el maltrato de Emma, la llevaba casi al extremo de la desesperacion. ¡Qué combates tan atroces entre el deber y las mas crueles necesidades! La razon de Teresa me parecia en algunos momentos que ya flaqueaba. Una especie de furor de maníaco que mostró una noche contra Mac-Donald, me acabaron de confirmar en esta idea; y las palabras amenazantes de aquel me hicieron temer un pronto y funesto desenlace.

No me engañó mi prevision, pero quién tendrá aliento para referir tanta desgracia? Inefable es la inmensidad del dolor, como inefable será la dicha que al justo se reserva! Mas temprano de lo acostumbrado me vine á la casa de Teresa, temiendo hubiese tenido algun fatal resultado la contienda de la noche anterior. ¡Cuál fué mi sorpresa y espanto al hallar á Teresa dando voces que hacian estremecer la casa y prorumpiendo en las mas tremendas imprecaciones!—Toma, me dijo al verme, echándome unas miradas fatídicas, lee, lee ese papel, y dime si no son todos los hombres unos maivados, unos asesinos, unos... unos... y se quedó repitiendo “unos” en una especie de delirio el mas penoso que he visto en mi vida.

Yo tomé un diario, y como traspasado con un puñal, leí las palabras siguientes: “En el juicio abierto al director de Hoo Union Workhouse por la crueldad é indecencia de los castigos que aplica á los jóvenes que tiene á su cargo, Sarah Barnes ha declarado que ayer Emma Tom, joven delicada y al parecer sumamente quebrantada por padecimientos, fué atada á un poste y azotada, habiéndola para ello ántes despojado de parte de sus vestidos, de manera que el seno le quedaba espuesto á la vista...” (*)

—Dios mio! exclamé sin poder continuar; la tierna, la bella, la casta Emma entregada á esos tigres...!

—Toma, me dijo Teresa de nuevo, tengo muchas noticias buenas, muy buenas que darté; lee ese otro papel.

—Tomo un billete y leo.—“Señora, mi amo ha salido hoy á una partida de caza y me ha prevenido que á su vuelta esta noche no ha de encontrar en casa al anciano padre de U. que mantiene aquí hace dias. Si no toma U. alguna providencia, me veré en la necesidad de ponerlo hoy en la calle.—Jaime Taylor.”

Yo quedé abismado en presencia de tamanía persecucion. No podia darse otro nombre á lo que aquella familia padecia. “Un Dios enemigo me persigue,” decia Héctor al ver el sacrificio de sus hijos; y este pensamiento que se acomodaba á su culto y á las ideas que tenia de la divinidad, la realzaba á sus propios ojos considerando la calidad del perseguidor; y si no esperanzas, por lo ménos una noble resignacion nacia del seno mismo de los mas crueles infortunios. ¿Pero á quién acusa el fiel? Al inmenso poder! A la inmensa bondad!...

Teresa llamó en esto mi atencion: sentada enfrente de la mesa con la biblia abierta á un lado y los funestos papeles que habíamos leído al otro, mostraba en sus movimientos y en sus miradas cierto enajenamiento mezclado de furor. Al mirar sus vestidos desgarrados, sus cabellos medio trenzados y cayéndole por el seno, la frente ceñuda, los ojos centelleantes, se creeria que era una Sibila que iba á leer en el destino el fin de la raza humana. Despues de hojejar por algunos momentos la biblia á la luz de una pequeña lámpara, exclamó en alta voz:

—“Breve es la vida de todo potentado...!”

Por qué se ensorberce la tierra y la ceniza?”

Qué gozo siento! continuó con una sonrisa espantosa; ricos! potentados! sois tierra y ceniza: Dios mio! á este precio yo conllevo la miseria, descarga tus iras, pero que yo pise, que yo huelle esta tierra y esta ceniza!

Volvió á hojejar la biblia y al cabo de algunos momentos, retorciéndose las manos con un movimiento convulsivo y mirándome con una satisfaccion de venganza prometida, dijo:

“No valdrán las riquezas en el dia de las venganzas...! El impío una vez muerto no tendrá mas esperanza...!”

Hector Mac-Donald continuó con arrebató, no te valdrán tus riquezas: aprovéchalas, aprovéchalas! triunfa, persigue, corrompe! yo te espero en el sepulcro, macilenta y desgarrada como me ves; y Emma azotada y escarrecida; y Tom sin auxilio en su agonía; y mi padre que has arrojado á la calle para que perezca de hambre...! Mac-Donald! oye: en aquel tremendo dia cuando al borde del abismo veas al juez que te llama, ¡ay como temblarás! ay como crujirán tus dientes! y tú confuso y turbado te presentes como reo, todos nosotros te rodearemos, víctimas acusadoras; y cuando el juez nos diga qué pedís? nosotros gritaremos: Al impío una vez muerto, no se concede esperanza...! Carlos! Carlos! se volvió á mí con unas miradas y un ademan que me hicieron estremecer, tú estarás allí tambien, tu acusarás, tú verás su perdicion... Carlos! eterna perdicion...!

Vuelve en tí mujer desgraciada: calma esos trasportes, ese furor que me horrorizan!

—Carlos! me dijo cambiando enteramente de tono y hojeando siempre su biblia, Carlos! has leído lo que está escrito? “Mi espíritu se va atenuando, mis dias se abrevian, y solo me resta el sepulcro!”

Yo perdí ya toda esperanza. Teresa no estaba en su juicio. Aquella razon tan firme no habia podido resistir á tantas desgracias; aquel ánimo fuerte, aquel espíritu elevado habian sucumbido bajo el peso de tantas miserias. Preví desde aquel momento alguna catástrofe entre un moribundo, una mujer sin razon, y dos pequeñas criaturas solos en aquella miserable habitacion. Salté inmediatamente resuelto á apelar á la policia; pues que aquella familia no tenia amparo bajo el cielo. Mas de dos horas empleé en buscar á un sargento de ella y en persuadirle que debia acompañarme á la casa de aquellos desgraciados. Al fin convino en seguirme; los instantes se me hacian siglos, y á cada paso que daba, mi terror crecia; un alarido de muerte, un ay! prolongado me parecia que venia á herir mis oidos.

Llegamos al fin, pero... yo no puedo decir qué pasó en mi. Vi sangre, vi cadáveres amontonados, oí lamentos de niños, y no sé qué mas vi... Os diré la relacion del guarda. Al entrar vió á la débil luz de un pequeño fuego que ardia en la chimenea, dos cuerpos tendidos. Tom habia espirado y sobre él Teresa, traspasado el pecho y bañada en su sangre, exhalaba el último suspiro. Estaba medio desnuda porque habia cubierto con sus vestidos á su marido. El débil fuego que aun brillaba era de la cruz que ardia, y los dos tiernos niños debilitados por el hambre y horrorizados á la vista de los cadáveres de sus padres, temblaban aterridos al lado de la chimenea.

Esta fué la declaracion del guarda. Se consumió la desgracia. El anciano Richardson murió á los pocos dias arrojado de la casa de Mac-Donald, y los dos niños fueron destinados no sé á donde por la policia.

Quedaba Emma; pero cual era su suerte? cuál su situacion? yo la ignoraba. Durante ocho dias consecutivos me presenté á la casa de pobres por ver si la veia ó sabia de su situacion. Vanos esfuerzos! aquel recinto era impenetrable. ¿Qué será de Emma, tan débil, tan estenuada, y tratada con tanto rigor? Yo no me aluzinaba sobre su suerte, y así estaba preparado á todo. Efectivamente al noveno dia de la muerte de su madre, un diario vino á poner fin á mi ansiedad. Decia así: “Emma Tom muerta ayer en Hoo-Union, casa de pobres, de abatimiento y pesadumbres. Veianse en sus manos despues de muerte algunos cardenales, señales del bárbaro castigo que aquella interesante y desgraciada criatura habia recibido de mano del cruel director.”

Me fuí á mi triste habitacion y deseando encontrar algo que correspondiese á la situacion de mi alma, me puse á leer la mas desesperante de todas las ficciones.

“A media noche los muertos que dormian hacia siglos enteros en el cementerio de una aldea, se despertaron y saliendo de sus sepulcros entrecerrados, se amontonaron en la iglesia, bajo el portal de la iglesia y al rededor de la iglesia. La tierra, el tiempo, el espacio no existian ya para ellos. Con el ademan, con las palabras, con las miradas, estos peregrinos del sepulcro pedian ansiosos noticias del cielo, de la eternidad, de Dios. Nadie podia resolver el insoluble enigma. Entónces descendiendo sobre el altar una figura noble, elevada, radiante de imperecedera majestad: este es el Cristo. Los muertos exclaman: “Oh Cristo, donde está Dios?—No le veréis todavía!”

—Todas las sombras comienzan entónces á temblar, y el Cristo continúa: “Yo me he remontado mas allá de los soles, yo he descendido hasta los últimos límites del Universo, yo me he asomado al abismo y he exclamado: Padre, donde estás?”

—Pero yo no he escuchado sino la lluvia que caia gota á gota en el abismo; y solo me ha respondido la borrasca que muje eternamente sin que ningun orden la rija. Levantando despues mis miradas hácia la bóveda de los cielos, yo no encontré sino una órbita vacía, negra y sin asiento. La eternidad reposaba sobre el caos y ella misma se carcomia lentamente.”

“Que se redoble el llanto y los gemidos; que las sombras se dispersen; todo acabó!” (*)

Mis cabellos se erizaron, mis sienas palpitaban dolorosas, un fuego devorador circulaba por mis venas, y entre las densas sombras que cubrieron mi vista, me pareció ver á Teresa; tendía los brazos y fugaz me hoyó; pero su voz, como el sonido del clarín, vino á herir mis oidos. “Carlos! no hay Dios, dice el impío, porque Dios dijo al impío, para tí no hay esperanza!”

Así concluyó su historia el anciano de quien la oí.—
F. Toro.